

[Matices a cambiar]

¿Acaso la fragilidad,
lo pequeño no son valores del Reino?

**Asumir nuestra fragilidad nos impedirá
confiar en nosotros mismos
más de la cuenta,
para confiar en el Corazón de Jesús
que concibió y formó nuestra Congregación.**



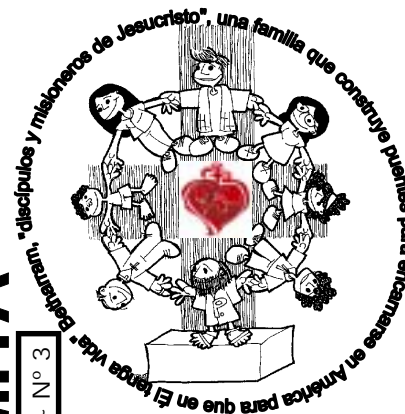
Este es el tiempo que nos ha tocado vivir
y es el mejor de los tiempos.

**La certeza de esta fragilidad nos está pidiendo
la conversión a una espiritualidad
verdaderamente evangélica
y nos exige:**

- Una espiritualidad de la confianza:**
más que del optimismo
- Una espiritualidad de la fidelidad:**
más que del éxito.
- Una espiritualidad de la responsabilidad:**
más que de la culpa
- Una espiritualidad de la paciencia:**
más que de la prisa
- Una espiritualidad que aprecia lo pequeño:**
en vez de ambicionar lo grande.
- Una espiritualidad de la sanación:**
más que de la condena.
- Una espiritualidad de la inserción en el mundo:**
más que de protección
del mundo.

**La valoración de lo pequeño, que se nos impone
es para algo.**

P. Gaspar Fernández scj
Superior General



Corazón de Jesús en clave garicoista

*Corazón de Jesús
formado por el Espíritu Santo
en el seno de la Virgen Madre*

Esta invocación ha de ser especialmente sagrada para los betharramitas. Es la más nuestra, la más saboreada de todas las invocaciones de las tradicionales letanías al Corazón de Jesús, porque nos hace volver a la fuente original de nuestra vocación.

Betharram nació en Nazaret, en el seno de la Virgen Madre, en el mismo momento en que el Verbo de Dios, al encarnarse, pronunció el *Ecce Venio*, el 'Aquí estoy, vengo' y se hizo el Corazón de Jesús. El Sagrado Corazón tal como San Miguel lo contempló, adoró, amó e imitó siempre.

El Corazón de Jesús de Betharram no es *el corazón muerto* y traspasado por la lanza, por más linda y preciosa que sea esta presentación, que pertenece también al te-

so de la Iglesia y, en ese sentido, nos viene bien a nosotros como a todos los cristianos.

El Corazón de Jesús propio de Betharram, es *el corazón de Jesús nuevito*, que desborda de vida, de gracia y de amor, desde el primer instante de su existencia, en el preciso momento en que, formado por el Espíritu Santo en el santuario del seno virginal, se ofrece a todos los designios de su Padre.

Por este acto de pura generosidad, asocia el Corazón de su santa Madre a

su propia oblación y eleva el *Ecce Arcilla*, el 'Aquí estoy, soy la servidora' a la altura de su *Ecce Venio*.

Por este acto, se propone como modelo perfecto de todo aquel que quiera dedicarse a *cumplir la voluntad divina*. Es entonces cuando elabora el llamado lejano que dirige ya al futuro Betharram y pone el fundamento de nuestra vocación.

Hemos nacido de este *Ecce Venio* del Corazón de Jesús *en el seno de la Virgen Madre*: "ante este prodigioso espectáculo", escribe San Miguel es el momento en que la Congregación nacía oficialmente en la Iglesia, "los sacerdotes de Betharram se han sentido impulsados a abnegarse para imitar a Jesús anonadado y obediente..." DS 41

Todos los betharramitas deben darse cita cada mañana en esta invocación: "Cada día la palabra del Verbo encarnado: '*Padre, aquí estoy*', nos vuelve a poner frente a nuestra vocación y a nuestra misión en el Pueblo de Dios en camino hacia el Padre; felices así de vivir nuestra vocación y nuestra misión, testigos con nuestra vida de Jesucristo, motivo de nuestra felicidad, nos compro-

metemos "con todo nuestro ser, a procurar a los demás la misma felicidad (DS41) RV 11.

La oblación en el seno de la Virgen Madre nos adopta y congrega a todos. Ahí está el verdadero santuario en que el Corazón de Jesús constituyó su familia de Betharram y nos unió a todos con Él, con su Madre y entre nosotros.

Ante este espectáculo San Miguel se extasiaba en su corazón:

"¡Encarnación! El Niño Jesús diciendo a su Padre: ¡Aquí estoy, vengo! ¡Que sean uno! ¡Oh Padre eterno, mira a tu Hijo tan digno de Ti! ¡Mira una Comunidad semejante a tu Comunidad (del cielo): este Niño pequeño y su Madre son UNO, como Tú eres UNO".

Manuscrito 969

De este acto del Corazón de Jesús se desprenden las disposiciones que van a caracterizar al auténtico betharramita:

"Este niño pequeño dice ¡Aquí estoy! como la madre ¡Aquí está la servidora del Señor! Es la idéntica humildad, la idéntica caridad, la idéntica obediencia sin límites. Es el idéntico sentimiento, la felicidad en la idéntica entrega, en la idéntica vocación a la misma comunidad"

M969.

De ahí derivan los otros *Ecce Venio*, los de Jesús que resuenan en todos sus otros misterios, y los de San Miguel, sembrados a lo largo y a lo ancho de sus escritos, porque los vivió durante toda su vida.

Ese es además el fundamento indisoluble de nuestra vida apoyada en el Corazón de Jesús y de nuestra piedad mariana. Gracias a su Madre, Jesús, desde la encarnación, viene a encontrarse con nosotros; también por medio de María tenemos que encontrarnos con Jesús.

La oración de M. Olier tan famosa como hermosa: "Oh Jesús que vives en María" que forma parte de la piedad sulpiciana, es muy inferior en contenido teológico a la oración del *Ecce Venio*, que compuso nuestro Santo Fundador.

En ella se expresa el alma betharramita y San Miguel la hacía recitar preferentemente en plural:

¡Aquí estamos, María!
Acéptanos y preséntanos a tu divino Hijo.
Ave María

¡Aquí estamos, buen Jesús!
Acéptanos de manos de tu santa Madre
Y preséntanos a tu Padre.
Alma de Cristo

¡Aquí estamos, Padre eterno!
Acéptanos de mano de tu Hijo predilecto.

Nos abandonamos a tu amor.
Sí, Dios mío, aquí estamos,
sin condiciones, ahora y para siempre.

Guiados por el impulso de tu Santo Espíritu,
y de nuestros superiores.
protegidos por Jesús y por María
por nuestros buenos ángeles
y por nuestros santos patronos.
Padre nuestro.

Todo este tesoro se esconde en la segunda invocación de las letanías: Corazón de Jesús, formado por el Espíritu Santo en el seno de la Virgen Madre.

¡Oh Señora nuestra:
modela nuestro corazón de acuerdo
al Corazón de tu Hijo!

P. Pedro Duvignau scj
NEF n. 89 junio 1960

En palabras de nuestro Padre Fundador



"Desde el primer instante de su concepción, el Verbo dice a su Padre ¡Aquí estoy! Toda su vida no ha sido sino la continuación de ese acto. Y la terminó diciendo *sí* al beneplácito del Padre. Es por esto que Dios lo elevó y le dio un nombre sobre todo nombre, a fin de que al nombre de Jesús se doblara toda rodilla en el cielo, sobre la tierra y en los infiernos, y que toda lengua confiese que el Señor Jesús está en la gloria del Padre". Fil. 2, 8-11

M.731

"*Habitó entre nosotros.* ¿Qué es lo que lo hizo descender?. El amor. ¿Pero que corazón no habrá dado a esta naturaleza humana de la cual acaba de revestirse, sino un corazón rebosante de amor, del cual conducía todos sus movimientos? ¿Qué no habrá hecho el Verbo divino al hacerse hombre, sino un corazón sobre el que imprimió esa caridad infinita que lo obligara a venir a este mundo? Este corazón del Rey Salvador, siempre en las manos de Dios, que le hace entrar en carrera por el inefable ¡Aquí estoy!

¡Ahí tienen al Corazón de Jesús, es síntesis del Cristianismo!

Crear en el amor que Dios nos tiene es la síntesis de la fe. También así es la profesión de San Juan: ¡Yo creo en la caridad! (1,4,6). Está todo dicho. El Verbo se hace hombre ¡lo creo! Ama y el que ama, hace todo.

Pero si decimos creer esto, es necesario imitarlo. El Corazón de Jesús abraza a todos los fieles, es allí donde todos somos reunidos para ser acrisolados en la unidad. Tenemos pues un corazón de Jesucristo, corazón que no excluye a nadie de su amor: *tengan los mismos sentimientos de Cristo Jesús.* (Fil.2,5)

Manuscrito 942 MS65-67

"Con un poco de fe y de espíritu religioso, no nos falta nada para hacer caminar todo... Menos confianza en los medios humanos y más fe y espíritu religioso... ¿Qué se necesita para atraer sobre nosotros las bendiciones de Dios? *Una verdadera disposición interior y habitual para cumplir como verdaderos auxiliares, según nuestras reglas, y como verdaderos instrumentos del Corazón de Jesús,* todos los deberes de esta bella posición.

Con este espíritu todos los bienes vendrán: el gusto de nuestro estado de consagrados, la fidelidad a los deberes de nuestro estado, en fin la alegría y la paz del propio estado. He ahí las inmensas e infalibles ventajas a que conduce ese espíritu religioso".

MS253